

La guerra de Malvinas: El dualismo excluyente de un campo dividido y desigual¹

The Malvinas/Falklands War. The Mutually Exclusive Dualism of a Divided and Unequal Field of Studies in Argentina

por Rosana Guber*

Recibido: 22/2/2022 – Aceptado: 28/4/2022

Resumen

Este artículo analiza el sentido y la estructuración del campo argumental argentino sobre el conflicto anglo-argentino por las Malvinas e Islas del Atlántico Sur de 1982. Señala cómo y con qué fundamentos tanto los intelectuales de distintas orientaciones teóricas y políticas (investigadores en ciencias sociales y humanidades, historiadores de las tres Fuerzas Armadas argentinas, periodistas y artistas) como los protagonistas directos (veteranos de guerra) y los protagonistas indirectos del conflicto sostienen la existencia de dos posiciones que se esgrimen como opuestas. Quienes detentan la posición “dictatorial” caracterizan al conflicto como otro evento represivo de los militares argentinos contra la población civil de su país; quienes sostienen la posición “heroica” caracterizan al conflicto como un

¹ Elementos de este texto fueron presentados de manera preliminar y sometidos a discusión en el Centro de Veteranos de Guerra de Neuquén (abril 2017) en la Facultad de Defensa Nacional, CABA, 2016, en las X Jornadas de Sociología de la FAHCE, UNLP, en el panel ¿Por qué la cuestión Malvinas?, el 6 diciembre 2018, y para difusión una breve versión en *La Nación*, 2021.

* Ph. D. en Antropología. Investigadora de CIS-IDES-CONICET. Directora de la Maestría en Antropología Social del IDES-IDAES/Universidad Nacional de San Martín.

enfrentamiento bélico entre dos Fuerzas Armadas pertenecientes a dos Estados-Nación. Este artículo presenta la lógica de cada postura y cómo se fueron desarrollando en la posguerra.

Palabras Clave: Malvinas, Falklands, Guerra, Dualismo, Intelectuales.

Abstract

This article analyzes the meaning and structuring of the Argentine field of studies and debate on the Anglo-Argentine armed conflict over the Malvinas/Falkland and South Atlantic Islands in 1982. It points out how and on which grounds Argentine intellectuals of different theoretical and political leanings (researchers in the Social Sciences and the Humanities, military historians, journalists and artists) as well as direct and indirect protagonists of the armed conflict hold two positions which they portray as mutually exclusive. The "dictatorial" stance sees the war as one more repressive act of the Argentine military against its own population; the "heroic" position conceives of the conflict as a warlike confrontation between two national Armed Forces. This article presents the logic underlying each standpoint and how each developed during the 40-year- postwar period.

Key words: Malvinas, Falklands, War, Dualism, Intellectuals.

Introducción

En 1986 empecé a trabajar sobre "Malvinas", la guerra no declarada de 1982 entre la Argentina y Gran Bretaña. Cuando la gente me preguntaba qué quería saber, yo contestaba recurriendo a conceptos y planteos académicos como "las memorias de la guerra", "las construcciones sociales de Malvinas" y cosas por el estilo. No me daba cuenta de que mi interés radi-



caba en una cuestión bastante más obvia y con el tiempo empecé a contestar que buscaba, simplemente, entender qué habíamos hecho los argentinos de nuestra Guerra de Malvinas. Las respuestas que obtenía, entonces, ponían de manifiesto dos características. Una es que cada interlocutor tenía siempre algo que decir derivado de versiones orales o escritas. La gente se mostraba calificadamente informada y asumía lo dicho con la certeza irrefutable de un entendido en la materia, acaso de un protagonismo directo. La otra característica es que estas respuestas estaban posicionadas, de manera explícita o implícita, en términos morales. Las bases de la argumentación apuntaban a abusos de poder y hechos de corrupción y cobardía, pero también coraje, entrega, lealtad y disciplina. Certeza y moralización se alineaban casi automáticamente en dos versiones que podríamos reconocer como “especulares” una de la otra, y que se fueron desarrollando de manera conjunta.

En estas páginas voy a tratar de responder qué hicimos los argentinos de la Guerra de Malvinas procediendo a describir las caracterizaciones que nutren el sentido común de los argentinos, generadas por intelectuales de este país con distinta adscripción teórico-política, y formación profesional. Me refiero a quienes han estudiado y analizado aspectos de lo ocurrido en 1982 con las herramientas conceptuales y prácticas de las Ciencias Sociales, las Humanidades y las Artes, y que ejercen como historiadores, sociólogos, politólogos, antropólogos, comunicólogos, educadores, periodistas, escritores de ficción, entre otras especialidades. También incluyo a los historiadores militares, tanto a los que indagan por cuenta propia como a aquéllos que ocuparon algún cargo en las estructuras historiográficas de sus instituciones, particularmente en las Direcciones de Estudios Históricos de la Armada, la Fuerza Aérea y el Ejército. De este panorama participan, además, los voceros de las organizaciones de ex soldados (auto-denominados “veteranos de guerra” y “ex soldados combatientes”) y otras organi-



zaciones formales e informales, presenciales o virtuales, de veteranos de guerra que comprenden a oficiales y suboficiales de las tres fuerzas. Lo que sigue, sin embargo, no es una revisión de toda la literatura producida sobre el tema². Es más bien una síntesis conceptual acerca de cómo se organiza el campo de estudios sobre lo ocurrido en 1982 en el Atlántico Sur.

Mi interés es mostrar que las descripciones y caracterizaciones a las que tenemos público acceso se expresan posicionalmente en términos duales, es decir, en un campo dividido en dos lados diferentes y, además, mutuamente excluyentes. Esta oposición o, como se dice en la filosofía y en la antropología, este “dualismo” puede adoptar distintos formatos según cómo se postule la relación entre esos dos (y sólo dos) lados. En la cosmología andina americana, por ejemplo, las dos mitades dependen recíprocamente una de la otra y ambas son necesarias para el funcionamiento de la totalidad. Algo así sucede con el *yin* y el *yang* del Zen budista, cuya división no está moralmente connotada, sino esencialmente integrada. Para el Cristianismo, en cambio, el Bien está en lucha permanente contra el Mal y, por lo tanto, cada uno trata de eliminar a su contrario³.

No es mi interés adoptar una posición valorativa con respecto a tal o cual concepción. Tampoco sugiero que esa concepción responda a un atavismo inmutable, como si se tratara de una carga genética. Consignarlas como formas que hemos adoptado los distintos pueblos según la historia, la cultura y la política para ordenar el mundo y sobrevivir en él supone advertir cómo los procesos político-sociales afectan a, y son modelados

² Guber, R. (2020). “Una guerra implausible. Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas” en Gándara, F. y Lorenz, F. (coords.). Dossier *La guerra y posguerra de Malvinas Aproximaciones a un campo en construcción* (pp.1-31). Buenos Aires: Programa interuniversitario de Historia política. Disponible en: http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/malvinas_guber2.pdf

³ Maybury-Lewis, D. (1992). "Introduction. The Quest for Harmony" en Maybury-Lewis, D. y Almagor, U. (eds.). *The Attraction of Opposites. Thought and Society in the Dualistic Mode* (pp.1-17). Ann Arbor: The University of Michigan Press.



por sus agentes⁴. No hay nada de necesario ni de fijo en todo esto. Hay, sí, formatos recurrentes y bastante estables que se reproducen, lejos del automatismo, con acciones y decisiones individuales y sociales que son siempre de inspiración y de efecto colectivos.

En el caso argentino, el dualismo no sólo es nuestra forma más establecida de concebir la sociedad, la política y la historia. Es un factor consagrado por intelectuales extranjeros que reiteran nuestros modelos como parte de sus perspectivas de análisis y refuerzan, sin saberlo, la imagen “nativa” (corriente, de sentido común) que tenemos de nosotros mismos. Tal es el caso de uno de los más famosos libros escritos sobre nuestro país, *La invención de la Argentina* del crítico literario estadounidense Nicholas Shumway, y también la historia del argentinólogo estadounidense especialista en el radicalismo David Rock, *Argentina 1516-1987*⁵. Estos y otros intelectuales ven en la contraposición político-cultural el motor de nuestra historia.

En estas páginas, la recuperación del 2 de abril de las Islas Malvinas y del Atlántico Sur apeló y, en buena medida, despertó el apoyo prácticamente unánime de los argentinos. La reflexión que presento aquí corresponde a qué sucedió conceptualmente con aquella pretendida unidad ni bien terminó el enfrentamiento armado, es decir, cómo se fueron constituyendo los dos esquemas básicos con que los argentinos tratamos de dar sentido a nuestra única guerra internacional durante el siglo XX, desde que la Argentina firmó la capitulación ante Gran Bretaña.

⁴ Visacovsky, S.E. y Guber, R. (2005) “Crisis o transición? Caracterizaciones intelectuales del dualismo argentino en la apertura democrática”. *Anuario de Estudios Americanos* n° 62, vol. 1 (pp.55-85). Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

⁵ Rock, D. (1989). *Argentina, 1516-1987*. Buenos Aires: Alianza; Shumway, N. (2005) *La invención de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.



Las (o)posiciones

A lo largo de estas cuatro décadas de posguerra los argentinos construimos una interpretación bifronte acerca de nuestra guerra. Las dos lecturas resultantes se nos hacen antinómicas y pintan la de Malvinas como una gesta heroica o como la extensión a las Islas de los campos clandestinos de detención de la última dictadura militar, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN, 1976-1983). Sólo con fines prácticos, y advertida de su simplificación, en las próximas páginas llamaré a estas posturas la “heroica” y la “dictatorial”.

La “heroica” afirma que Malvinas fue una guerra internacional por un territorio de soberanía pendiente, reclamado ininterrumpidamente desde su ocupación en 1833. Los combatientes de 1982, incluyendo a los conscriptos clase '62 y '63 (nacidos en 1962 y 1963), estuvieron a la altura de las operaciones contra la segunda potencia de la OTAN, Gran Bretaña. En el plano táctico el personal militar llevó a cabo misiones sumamente exitosas, oponiendo un duro frente a la *Royal Task Force*. El pueblo argentino defendió la causa, apoyando entusiasta la recuperación. La guerra de Malvinas vale, pues, más allá de las intenciones políticas de la tercera Junta militar del régimen de perpetuarse en el poder, o de recuperar iniciativa más allá de los errores político-estratégicos de la conducción argentina, y más allá de la derrota ante Gran Bretaña. Su desarrollo puede calificarse como una gesta patriótica, es decir, una decisión del Estado argentino respaldado por su pueblo.

La “dictatorial”, en cambio, considera a la guerra de Malvinas como un hecho más de la “dictadura genocida”. Por eso, en la guerra los argentinos castigaron a sus conscriptos, como lo venían haciendo las FF. AA. a cargo del gobierno desde 1976. Los protagonistas de esta instancia son los argentinos, particularmente “los militares”, quienes habrían procedido de



igual manera en ambos campos, el de la detención continental durante el terrorismo de Estado y el de la batalla insular, torturando a sus subalternos (civiles conscriptos), matándolos de hambre y de frío, huyendo del combate y abandonando “a pibes de 18 años” ante un ejército profesional. El pueblo argentino, preso de una marea nacionalista producto del engaño mediático y de la manipulación de las masas, celebró a los dictadores en una guerra absurda que no tenía posibilidades de vencer. Según esta perspectiva, los británicos ocupan una posición periférica y casi prescindible.

Ambas posturas se fueron elaborando junto al proceso político de la posguerra (como veremos, sucintamente, en la última parte de este escrito) y se refuerzan, año tras año, entre cada 2 de abril y cada 14 de junio. En ese período crece un cada vez más nutrido anecdotario que los bandos exponen a propios y contendientes, sin modificar un ápice la argumentación contraria; más bien la confirman. Así, ambas perspectivas coexisten no como dos verdades complementarias sino como contestándose mutuamente. En ese “diálogo” y dependiendo de los climas políticos generales, ganan adeptos y obviamente poder. La perspectiva “dictatorial” circula en la mayor parte del medio periodístico, académico y cultural, en el sistema político partidario y en algunas organizaciones de “ex soldados combatientes”. La “heroica” es más habitual en la mayoría de los centros de veteranos de guerra, en las organizaciones de familiares de los caídos, en un reducido núcleo de intelectuales y académicos y, sobre todo, entre los soldados profesionales que participaron del conflicto. Podríamos decir que, por la magnitud de sus proyecciones, la dictatorial es hoy la interpretación hegemónica para hablar de Malvinas, y la heroica la versión subordinada. Pero debe quedar claro que ambas versiones son interdependientes porque, desde su carácter antinómico, necesitan sostener un punto de acuerdo para mantener el sentido de su disputa. En las próximas páginas trataré de describir a cada una en sus efectos y sus limitaciones, para concluir



reconstruyendo, en la última sección y con grandes trazos, cómo se fueron desarrollando ambas perspectivas a lo largo de la posguerra. Espero que esta reflexión sirva para mostrar cómo esta oposición fue afectando nuestra capacidad académica de comprender la única guerra internacional que protagonizó nuestro país durante el siglo XX. Y para mostrar, también, que los científicos sociales, más proclives a la versión dominante, somos parte del problema y no de su solución.

La dictatorial

Según esta postura, en 1982 las Fuerzas Armadas de la dictadura genocida estaban más habituadas a secuestrar civiles que a enfrentar a verdaderos contendientes armados y, por eso, sometieron a sus soldados a innumerables castigos y privaciones, y cuando llegó el momento huyeron del combate. En esta versión, los soldados son el sujeto preferencial del argumento porque:

- eran civiles conscriptos;
- eran testigos directos de la conducta de los militares profesionales;
- y después de la guerra, dejaron la institución castrense.

Por todo esto, los ex soldados son el objeto de simpatía e investigación académica y también la principal referencia periodística. Pese a haber luchado del mismo lado que las FF. AA., pueden ser incorporados al sector “aceptable” de la historia, y el campo de la llamada “historia reciente” los estudia como otra víctima del PRN. En esta línea, los soldados aparecen como las víctimas de los militares argentinos quienes, en la derrota, los abandonaron a su suerte en la lucha contra el colonialismo. La legitimidad de los soldados radicaba en representar al pueblo argentino en el teatro de operaciones. Pero si bien luchaban codo a codo con los militares, se dife-



renciaban de ellos en que sus uniformes “no estaban manchados de sangre argentina”, como algunos dicen.

Esta lectura tiene varios efectos. En primer lugar, relativiza la dimensión estrictamente militar de la presencia de los conscriptos, la cual se funda en el servicio militar obligatorio y universal-masculino instaurado en 1901 y, por lo tanto, en la inserción funcional de los soldados en alguna unidad de las FF. AA. Esta inserción requiere la instrucción específica en alguna de las armas o servicios, como la infantería, la artillería, la sanidad, etc. Habida cuenta de que Malvinas fue el primer y único escenario bélico internacional en el cual participaron conscriptos en todo el siglo XX y en la existencia misma de la conscripción, la figura del ex soldado presenta un serio problema para cualquier razonamiento lineal. Siendo un civil armado, ¿podía y debía participar en una guerra? ¿Por qué la sociedad, la política y la legislación argentinas no cuestionaban hasta entonces el sistema de conscripción? ¿Cómo compatibilizaban los partidos y agrupaciones de izquierda la victimización del soldado en Malvinas con su difundida idea del soldado como expresión del pueblo en armas? ¿El soldado era víctima o militar-militante? Qué se entendía y creía que era la conscripción, el deber con la Patria, el paso a la adultez y el pueblo en armas son cuestiones que no fueron analizadas en el contexto bélico de 1982⁶. La conscripción gozaba de casi total consenso de la sociedad argentina, incluyendo la que estaba en libertad y la que estaba detenida, la que vivía en la Argentina y la que residía en el exilio⁷.

Precisamente, y en segundo lugar, la focalización en el soldado como identidad opuesta a la del militar profesional no permitió pensar su participación en Malvinas como un hombre armado y como parte de una estruc-

⁶ Morán, S. (2013). “Las leyes de conscripción naval y de servicio militar obligatorio como medios de cohesión social a principios del siglo XX” en *Boletín del Centro Naval* 837 (pp. 313-322); Rodríguez Molas, R. (1983). *El Servicio Militar Obligatorio*. Buenos Aires: CEAL.

⁷ Guber, R. (2001) *¿Por qué Malvinas?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; Lorenz, F. (2017). *La llamada*. S.M. de Tucumán: Editorial UNT.



tura. Desde este punto de vista, la imagen más recurrente del soldado es que padecía hambre y frío, se lo castigaba con el estaqueo y se lo exponía indefenso ante un “ejército profesional” (sólo el británico es referido de esta manera). El conscripto queda así retratado como una criatura que sobrevive por sí misma, fuera de toda estructura militar. Es esta una imagen más inspirada en la novela de ficción al estilo de *Los pichiciegos* de Fogwill, que de lo que sucedió realmente.

En tercer lugar, y debido a este desplazamiento, los soldados son las puras víctimas de los dictadores en el campo de batalla. Desconocemos su inserción en la jerarquía, la particularidad de su instrucción en el continente y la organización en la cual sirvieron durante la conscripción y durante la guerra. Los que combatieron y los que no porque no quisieron, porque se esmeraron en no hacerlo, o porque no tuvieron la oportunidad de hacerlo, se funden en una imagen cristalizada y uniforme: el pobre soldado como víctima de su opuesto, el cruel militar (argentino). Nunca como su respaldo, su protección, su simpatía.

Pese a que este retrato es fácil de rebatir, la figura del ex soldado sobrevive porque se sostiene en una necesidad. Y es que, en cuarto lugar, la lectura dictatorial permite a quienes la detentan colaborar en pasar por alto el acuerdo que prestó la sociedad argentina con la iniciativa político-militar de la recuperación, con la reincorporación de soldados y con su envío a las islas. Las investigaciones que problematizan el vasto apoyo social a la recuperación de las islas son pocas⁸ y, menos aún, las que buscan comprender ese apoyo con una lógica que le reconozca agencia política en vez de pura manipulación⁹. Desde la primera posguerra, Malvinas fue presen-

⁸ *Ibid.*; Lorenz, F. (2006). *Las batallas por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

⁹ Vassallo, M.S. y Natalizio, J.F. (2021). “Malvinas: las voces de la Plaza. Las movilizaciones del 2 y el 10 de abril y la del 15 de junio de 1982”. Ponencia presentada en las III° Jornadas de la Cuestión Malvinas, La Plata. Equipo de Investigación sobre la cuestión Malvinas, UNLP, 10 de diciembre.



tada como “una huida hacia adelante” y “una redención fascista”, entre otras fórmulas *cum* adjetivaciones que funcionaron, efectivamente, para descalificar, no para pensar. Por eso, lo que debió llevar a una problematización interesante sobre el lugar del “pueblo movilizado” en la historia argentina (un tema nada menor), terminó como una sentencia moral para advertir a los lectores y a los futuros investigadores de no caer en “peligrosas simpatías”. La guerra de Malvinas se convirtió en “un campo minado” tal como lo identificó la dramaturga Lola Arias en el título de su obra actuada y filmada. Un campo minado conceptual y político.

El quinto efecto de la lectura dictatorial lo manifiesta el hecho de que los científicos sociales no hayamos reparado en que la construcción de los “chicos de la guerra” como puras víctimas esconde lo que fue la base de su agencia. No sólo en la guerra. Trabajamos con ex soldados pero no en tanto que nuevo actor político de la transición democrática. En él convergen la demanda de compasión y empatía con la de reconocimiento moral, material y honorífico. Recién en la segunda década del siglo XXI, Daniel Chao¹⁰ mostró que desde 1982 hasta 2017 los ex soldados y, por extensión, los militares profesionales, fueron objeto de unas 70 leyes, 250 proyectos, 150 decretos y 200 órdenes e instrucciones que establecían la necesidad de conferir distinciones, pensiones no contributivas, cupos y facilidades para la vivienda, la educación, la salud y la exención impositiva. Este relevamiento en el nivel nacional debiera ampliarse a los niveles provinciales y municipales, lo cual seguramente incrementaría a un número mucho mayor de medidas. Los académicos tampoco estudiamos la actividad de los ex soldados como organización y actividad política, sus relaciones con los distintos niveles de gobierno y del Estado, y con el sistema de partidos. Para los “dictatoriales”, los ex combatientes son sólo ex soldados, no actores políticos. Nuestras agendas de investigación confirman su vic-

¹⁰ Chao, L.D. (2021). *¿Qué hacer con los héroes?* Buenos Aires: SB.

timización y minorización, aunque hayan pasado cuatro décadas y hayan formado parte de casi todas las dependencias y los niveles del Estado.

En sexto y último lugar, centrarnos en los ex soldados parece habernos evitado trabajar con los militares propiamente dichos, que son quienes los condujeron al teatro de operaciones. Los científicos sociales y académicos en general vemos a los militares desde el sesgo dictatorial y, por lo tanto, como productores de discursos auto-justificatorios. Habiendo sido condenados por “genocidas”, las ciencias sociales siguen desconociendo la lógica militar aplicada a la guerra y, en particular, a la de Malvinas, trasladando la dictadura hacia las islas y reduciendo las relaciones entre los argentinos conscriptos y argentinos profesionales a su supuestamente inequívoco carácter autoritario. La profesión militar despliega sus reglas y sus tecnologías, entre las cuales está “el mando”, es decir, la conducción de los subordinados al combate y en el combate. La guerra se hace en un escenario donde no rige la democracia, sino la instrucción y la disciplina¹¹. Pero, además, en el escenario bélico no todo lo decide una de las partes. Hay, por lo menos, dos contendientes y en Malvinas había fuerzas británicas. En ese contexto, la tropa no va al combate sólo ni principalmente por coerción. En todo caso, aplicada a Malvinas, la sentencia moral contra el autoritarismo argentino en el teatro de operaciones culmina en una conclusión sumamente discutible: nacionaliza la guerra internacional. Heno aquí mi primera respuesta a qué hicimos (algunos) argentinos de nuestra única guerra: un acto represivo interno.

¹¹ Keegan, J. (1976). *The Face of Battle: A Study of Agincourt, Waterloo, and the Somme*. London: Penguin Books; Keegan, J. ([1993] 2014). *Historia de la guerra*. Madrid: Turner Publicaciones.



La heroica

Como dije más arriba, esta postura concibe:

- a Malvinas como una causa justa, independientemente del régimen;
- a Malvinas como un escenario bélico que, a veces, fue exitoso en el plano táctico;
- a un pueblo que respaldó la recuperación;
- a soldados que pelearon como verdaderos guerreros.

La versión heroica arraiga en la tradición armada institucionalizada, donde el héroe es la figura ejemplar y ejemplarizadora. Sin embargo, en el contexto argentino de Malvinas, lo heroico cobra otro relieve porque se pronuncia en tres frentes:

- contra la versión dictatorial, a la que desprecia y desautoriza por sesgada e ignorante (o malintencionada);
- contra los sistemas de evaluación de lo actuado, como el de la “Comisión Rattenbach” y posteriormente las cámaras penales;
- contra otras Fuerzas e, incluso, contra otras Armas de la misma Fuerza, disputándose la eficiencia, el valor, el adiestramiento y el sacrificio.

Desde su posición subalterna frente a la dictatorial, la heroica es defensiva y busca justificarse, no sólo para salvar la dignidad de los camaradas caídos y de la propia Fuerza, sino para ayudar a entender uno de los episodios menos comprendidos de la historia argentina. Para eso, el punto desde donde suele pronunciarse es la propia experiencia en el terreno. Lo castrense no se limita a lo estrictamente técnico, pero lo requiere. Al fundarse en lo experimentado por cada combatiente, la posición heroica se acota en una misión y en una posición singular. Quien participó de algún combate puede hablar de un conjunto de hechos que son inaccesibles para quienes no estuvieron allí. Si resultó victorioso o, al menos, eficaz, puede despertar la admiración del oyente, y si participó de una misión difícil y



hasta letal para las propias filas, quizás suscite compasión y empatía. Sin embargo, estas narraciones, que están en el corazón de la argumentación heroica, tienen una limitación, porque la referencia a lo que cada cual haya hecho en su subunidad debe integrarse al desarrollo más general de la guerra y, sobre todo, a los niveles superiores de decisión operacional y estratégica. El nivel táctico le queda demasiado lejos.

Para entender uno de los episodios menos comprendidos de la historia argentina, no basta con apelar a lo heroico donde sólo vale la entrega. A la hora de reconstruir la guerra, todos los especialistas saben que los escritos autobiográficos pueden tener exageraciones, buenas intenciones, expectativas y hasta invenciones. Los jefes de las unidades, por ejemplo, suelen recurrir a esas figuras para justificar un procedimiento o falta que parecen objetables; incluso pueden presentar omisiones o recortes para destacar algún desempeño y justificar la condecoración de alguno de los subalternos, en desmedro de otros. Además, y precisamente por ser jefes, sus versiones difícilmente sean contestadas o desmentidas por sus subalternos (al menos, mientras el jefe esté con vida y, a veces, aún después).

¿Quiénes deben y están capacitados para interpretar lo que se reconstruye en el terreno, en términos del gran devenir de la guerra? Los intelectuales militares que, sean o no veteranos de guerra, comprenden cómo se construye el nivel político-estratégico y cómo se articula con los niveles operacional y táctico. Estas apreciaciones son eminentemente castrenses, pero con una aclaración. Los intelectuales militares buscan producir conocimiento académico con el objetivo prioritario de establecer los niveles de eficacia de los sistemas armados y de organización, para mejorarlos. Si permanecen en el nivel básico de la crónica o la exaltación, su finalidad es más bien otra, como ganar prestigio, audiencia, legitimidad, simpatía, presencia en la arena pública y política y, sobre todo, presupuesto. Las contribuciones que muestran la problemática organización de las unidades en 1982, y su rela-



ción con la historia militar de cada fuerza y la política nacional, son todavía muy contadas (nuevamente el Informe Rattenbach de la CAERCAS).

Los intelectuales de las ciencias sociales, en cambio, estamos más habituados a hacer otra entrada, no porque la materia militar nos resulte intelectualmente inaccesible, sino porque creemos que los militares como fuentes no son confiables. Ante sus exposiciones, los escuchamos con extrema cautela, asumiendo que los historiadores militares de la guerra buscan justificar a su Fuerza y al mundo castrense. En verdad, así ocurre con las demás profesiones sobre las cuales trabajamos en ciencias sociales e incluso con la nuestra. Pero la sospecha aquí es tan generalizada que no nos permite advertir nuestro fenomenal desconocimiento de la historia y la organización militar, el armamento y la logística¹². En todo caso, preferimos hablar en clave política y humanitaria, porque para la academia argentina hablar de lo militar es hablar de crímenes de lesa humanidad. Sólo nos sentimos habilitados e interesados en rastrear qué de todo esto ocurrió en Malvinas. Los ex soldados saben que, a los universitarios, a los políticos y a los periodistas nos interesan sus padecimientos a manos de los británicos, del clima y, sobre todo, de sus superiores. Entonces, sus narraciones tienden a confirmar nuestros marcos interpretativos, a veces porque lo piensan, a veces porque se lo han impuesto como vía para ingresar a la argumentación política nacional, y a veces porque lo humanitario es lo único que nosotros, los académicos, estamos dispuestos a escuchar. La verdad es que en la guerra los soldados hicieron bastantes cosas. No sólo fueron objeto de castigos.

Eventualmente, la versión heroica logra abrirse paso a través del valor

¹² Keegan, J. ([1987] 2021). *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*. Epublibre; Thompson, J. ([1991] 2000). *La savia de la guerra. La logística del conflicto armado*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales; Rabinovich, A.M. (2017). *Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la revolución (1811)*. Buenos Aires: Sudamericana-Random; Rabinovich, A.M. (2018). "El cuerpo, las armas y el combate: hacia una antropología histórica de la guerra". *Diferencia(s)* vol. I, n° 6. UBA.



de ciertas acciones y despierta la admiración y el respeto. Pero en el mundo universitario hay pocos recursos analíticos para incorporarlas conceptualmente como acciones de tipo militar.

El desarrollo del dualismo malvinero en la posguerra

Ni bien obtuvieron la baja del servicio militar, los jóvenes que volvieron del frente no podían ser escuchados ni por la sociedad civil ni por la dirigencia política, tampoco por las organizaciones de derechos humanos. Cada uno estaba ocupado en la competencia electoral y en el esclarecimiento de las desapariciones y nada de esto, aparentemente, se relaciona con la guerra. Los ya ex soldados combatientes de Malvinas eran “demasiado milicos” para las fuerzas que se proclamaban democráticas, y “demasiado civiles” para los militares. Esos “chicos”, ya no tan chicos, pero todavía menores de edad según la ley vigente, recibían la mirada compasiva de sus padres y vecinos, y la maldita pregunta “¿mataste-tuviste-hambre-tuviste-frío?”. Los primeros centros de ex combatientes fueron casi la única y mejor alternativa para no convertirse en “Rambos” y tratar de entender qué acababan de pasar. Y lo harían solos, al menos por un tiempo. Desde el Centro de Ex Soldados Combatientes en Malvinas (CECSEM) de la ciudad de Buenos Aires, se formó la Coordinadora Nacional de Centros de Ex Soldados Combatientes en Malvinas con presencia en Buenos Aires, La Plata, Chaco y Corrientes.

Paradójicamente, y al cerrar con un discurso en la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires la crisis político-militar de la Semana Santa de 1987, el presidente constitucional y “liceísta”¹³ Raúl Alfonsín le abrió la puerta a una presencia pública no victimizada de los jóvenes de la guerra.

¹³ Liceísta es quien cursó la escuela secundaria en alguno de los institutos de formación escolar con formación militar. Con la aprobación del cuarto año se daba por cumplido el Servicio Militar. Sus egresados, al quinto año, integraban el cuadro de oficiales de reserva del Ejército con el grado de subteniente. Alfonsín cursó en el Liceo General San Martín en San Martín, Provincia de Buenos Aires.



Fue cuando llamó “héroes de Malvinas” a algunos de los sublevados, oficiales subalternos y medios, que se reconocían como “veteranos de guerra”, especialmente su jefe A. Rico, que en Malvinas había estado al frente de la Compañía de Comandos 602. A partir de entonces, proliferaron los centros de “veteranos de guerra” (más que de “ex soldados combatientes”). Muchos de ellos se nuclearon, desde fines de 1989, en la Federación de Veteranos de Guerra de la República Argentina (FVGRA), creada y conducida por ex soldados. Estas organizaciones fueron decisivas para obtener la pensión nacional, que lograron cerca del décimo aniversario, y otros beneficios, además de la atención médica y presencia en la arena pública, especialmente los resonantes desfiles en torno al 2 de abril. Poco después, en 1994, se creó la Comisión Nacional de Ex Combatientes de Malvinas para promover esas mismas políticas públicas¹⁴. Los ex soldados fueron los artífices de todas estas iniciativas, a las que luego se sumarían los suboficiales y los oficiales de las FF.AA. Para el 25° aniversario (2007) y bajo el gobierno de N. Kirchner, quien promovió la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad durante el primer lustro del PRN, algunos de los viejos centros de la antigua Coordinadora Nacional de Ex Soldados Combatientes formada en los primeros años de posguerra en un ánimo anti-militar, empezaron a ingresar al Estado nacional, a ser recibidos por los “organismos de derechos humanos” y a levantar su posición de “víctimas de las FF.AA.”. El soldado abusado y castigado se convirtió en el epicentro de la presencia de los ex soldados en la arena pública y la plataforma de lanzamiento de numerosas acusaciones y procesos judiciales por abusos y malos tratos¹⁵. Malvinas se transformaba en un campo de torturas, pero no del enemigo británico sino entre compatriotas.

¹⁴ González Trejo, César, VGM. Entrevista realizada el 22/09/21 en CABA, Argentina. Entrevistadora: Rosana Guber.

¹⁵ Vassel, P. (2007). *Corrientes en Malvinas. Memoria. Verdad, Justicia, Soberanía*. La Plata: Ediciones al Margen.

La principal limitación de la versión dictatorial es que define a Malvinas como un episodio del terrorismo de Estado y a sus actores principales sólo como argentinos, ignorando al elemento británico¹⁶. Por eso, en vez de ayudar a comprender el fenómeno bélico, inserta las privaciones y las medidas disciplinarias en el conocido marco de la represión política; la guerra internacional se presenta como un campo de prisioneros, los soldados como sus puras víctimas y los británicos (casi) como sus justicieros.

Si ésta fuera una caracterización apropiada de lo ocurrido, debiera poder contestar varias preguntas tendientes a reenfocar la exclusividad de los padecimientos de los conscriptos. ¿Cómo harían los tenientes y los cabos (muchos de ellos también de 19 y 20 años) para comer en los pozos, mientras hambreaban vilmente a sus soldados estando en las mismas posiciones? ¿Cómo enfrentarían al enemigo con “chicos” esclavizados y sin voluntad de combate, después de tanto castigo y maltrato? ¿Por qué el frío subantártico de las posiciones rurales de las islas sólo afectaba a los conscriptos? ¿Cómo se explica que la segunda potencia de la OTAN demorara un mes y medio (45 días) para tomar Puerto Argentino? ¿Estaban los soldados inermes o habían sido armados por las fuerzas a cuyo lado pelearon? ¿Por qué pelearon al lado y no en contra “sus torturadores” oficiales y suboficiales? ¿Cómo sobrevive al castigo un conscripto enterrado verticalmente en la turba durante ocho horas con temperaturas bajo 0°C? Si los oficiales argentinos hicieron de Malvinas un campo de detención de prisioneros nacionales, y veían en los conscriptos a civiles insurgentes, ¿qué papel jugaron los británicos en este escenario? ¿Por qué los

¹⁶ Scotland Yard llevó a cabo algunas investigaciones a raíz de las denuncias de los veteranos británicos V. Branley y K. Lukoviac por el fusilamiento de prisioneros argentinos. La investigación, respaldada en la Argentina por organizaciones de ex soldados y condenada por los jefes en los niveles operacionales y político-estratégicos de entonces, no tuvo resultados ciertos.



veteranos británicos mantienen encuentros oficiales y extraoficiales con sus pares argentinos y les expresan su admiración y respeto?¹⁷

La versión dictatorial, sobre todo en su modalidad académica y periodística, no entiende cómo el pueblo argentino fue a aplaudir a la Junta militar a sólo tres días de ser reprimido en las marchas del 30 de marzo convocadas por la CGT y los partidos políticos nucleados en la Multipartidaria (y al Partido Comunista). ¿Fue pura reacción neurológico-nacionalista o el resultado de una causa levantada por personalidades de todos los sesgos y épocas? ¿Por qué extraño mecanismo de alienación ideológica los presos políticos se ofrecieron para ir al frente y las presas políticas para dar su sangre? ¿Cómo incidió “el pueblo en la plaza” para consolidar la iniciativa de la Junta y, después, para forzar su salida?

Cuando preguntamos qué fue la guerra de Malvinas, los “heroicos” tienen parte de la respuesta, no sólo porque muchos de ellos estuvieron efectivamente en los campos de batalla; también porque entre ellos se cuentan numerosos profesionales de la guerra. Pero desde junio del ‘82 fueron aplicando una posición defensiva desde la cual parecen obligados a destacar sólo lo positivo de la campaña y a salvar el prestigio de la propia institución, “la Fuerza”, a la que en sus afectos siempre pertenecerán. Los veteranos de guerra –soldados, oficiales y suboficiales– saben qué sucedió entre mediados de marzo en Georgias, el 29 cuando se embarcaron sin saberlo para la Operación Rosario de recuperación, y el 14 de julio, cuando regresó el último contingente de prisioneros argentinos. Algunos de ellos hablan, otros hablan demasiado, otros callan porque desconfían y otros callan porque saben. Pero cuando los profesionales de la guerra que estuvieron en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur deciden comunicarnos algo de

¹⁷ Guber, R. (2013). “Como un cierre. Igualdad, honor y amistad entre contendientes directos durante la posguerra de Malvinas”. *Tabula Rasa* n°19 (pp. 11-27). Colombia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.



sus experiencias, nos ayudan a matizar, con el debido fundamento, los relatos grandilocuentes. Son una ayuda invaluable para formular preguntas más interesantes, sensatas e informadas. Entre tanto, y por decisión omnímoda de la sociedad política y civil de gestión democrática, la guerra sigue sin integrar los programas de estudio de los institutos civiles y militares de formación y perfeccionamiento. Sólo se habla del tema por decisión individual de algún docente o en algún ciclo de extensión. El monumental Informe CAERCAS, conocido como “Informe Rattenbach” debido al apellido del General que presidió la Comisión, no figura en los cursos como lectura obligatoria, ni aún después de su desclasificación. En él se muestran los gruesos errores de la Junta y los estados mayores, evaluados por expertos militares¹⁸. Lo que ocurría en los campos de combate espera ser investigado.

Entre dictatoriales y heroicos quedan los jóvenes que recién llegan a un instituto militar o a la universidad. Con miedo a ser tachados de “fachos”, “pro-milicos” o “zurdos”, los docentes de todos los niveles educativos prefieren no hablar del tema. Los materiales del Ministerio son sesgados e incompletos, generalmente en la línea dictatorial. Por consiguiente, cada 2 de abril los profesores de los establecimientos primarios y secundarios invitan a un veterano para que cuente su historia. Lo que él diga y comunique deriva, ciertamente, de una experiencia individual que resultó de un desempeño en determinada estructura y posición en el campo. Su auditorio recibe el impacto emocional, pero carece de elementos para entender

¹⁸ Tessey, H.D. (2020). “El Informe Rattenbach: ¿qué, cómo y para qué?”. *Revista Defensa Nacional* n°4 (pp. 281-314). Las obras civiles más importantes son, a mi juicio: Cardoso, R., Kirschbaum, A. y Van der Kooy, R. (1986). *La trama secreta*. Buenos Aires: Sudamericana; y de dos expertos en historia militar y en estrategia, Freedman, L. y Gamba, V. (1990). *Signals of War*. Londres: Faber & Faber. Freedman es el autor de la historia “definitiva” de la guerra de las Falklands, en su versión británica. Gamba (1984) es la autora de *El peón de la reina*. Buenos Aires: Sudamericana, una obra extremadamente lúcida y valiente de las razones que llevaron a la guerra.



la inserción de esa individualidad, es decir, para visualizar cómo la experiencia de un soldado, un suboficial o un oficial pueden servir para entender el hecho histórico. Quizás los académicos podamos ayudar en este trabajo, si repensamos algunas cuestiones.

Han transcurrido 40 años y los argentinos fuimos haciendo de Malvinas una “guerra absurda”. No lo fue entonces para civiles, políticos y soldados. Sí lo fue en la posguerra, porque decidimos no pensarla. Por eso, Malvinas sigue siendo una guerra inconveniente para todos los sectores del Estado argentino y para todas las orientaciones de pensamiento.

Hace casi un siglo, en 1934, el senador socialista Alfredo L. Palacios argumentaba los derechos argentinos en el Senado de la Nación. En un tramo de su exposición, que duró tres días, recordó que en 1848 el parlamentario británico William Molesworth había deplorado los costos que le ocasionaban a la corona

las miserables Islas Malvinas [sic], donde no se da trigo, donde no crecen árboles; islas batidas por todos los vientos, que dese 1841 nos han costado nada menos que 45.000 libras esterlinas sin retorno de ninguna clase, sin beneficio alguno.¹⁹

Al senador ese razonamiento le parecía aberrante porque para la Argentina, las Malvinas eran tan nuestras como la niñez desamparada y la madre soltera y trabajadora, para las cuales venía legislando desde su gestión de diputado. Una lógica similar podría aplicarse a la guerra de 1982. Como fuera y aun perdida, Malvinas fue nuestra guerra internacional del siglo XX. En homenaje a los sobrevivientes, a los deudos de los caídos y a las próximas generaciones, nos merecemos transitar más cuidadosamente por ella.

¹⁹ Palacios, A.L. ([1934] 1984). *Las Islas Malvinas. Archipiélago Argentino*. Buenos Aires: Editorial Claridad, pp. 37-38.



Bibliografía

Cardoso, R., Kirschbaum, A. y Van der Kooy, R. (1986). *La trama secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.

Chao, L.D. (2021). *¿Qué hacer con los héroes?* Buenos Aires: SB.

Freedman, L. y Gamba, V. (1990). *Signals of War*. Londres: Faber & Faber.

Gamba, V. (1984). *El peón de la reina*. Buenos Aires: Sudamericana.

González Trejo, César, VGM. Entrevista realizada el 22/09/21 en CABA, Argentina. Entrevistadora: Rosana Guber.

Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(2013). “Como un cierre. Igualdad, honor y amistad entre contendientes directos durante la posguerra de Malvinas”. *Tabula Rasa* n°19 (pp. 11-27). Colombia, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

(2020). “Una guerra implausible. Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas” en Gándara, F. y Lorenz, F. (coords.). Dossier *La guerra y posguerra de Malvinas*. *PolHis*. Disponible en: http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/malvinas_guber2.pdf

Keegan, J. (1976). *The Face of Battle: A Study of Agincourt, Waterloo, and the Somme*. London: Penguin Books.

([1987] 2021). *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*. Epublibre.

([1993] 2014). *Historia de la guerra*. Madrid: Turner Publicaciones.

Lorenz, F. (2006). *Las batallas por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

(2017). *La llamada*. S.M. de Tucumán: Editorial UNT.

Maybury-Lewis, D. (1992). “Introduction. The Quest for Harmony” en



Maybury-Lewis, D. y Almagor, U. (eds.). *The Attraction of Opposites. Thought and Society in the Dualistic Mode* (pp. 1-17). Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Morán, S. (2013). “Las leyes de conscripción naval y de servicio militar obligatorio como medios de cohesión social a principios del siglo XX”. *Boletín del Centro Naval* n° 837 (pp. 313-322).

Palacios, A.L. ([1934] 1984). *Las Islas Malvinas. Archipiélago Argentino*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Rabinovich, A.M. (2017). *Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la revolución (1811)*. Buenos Aires: Sudamericana-Random.

(2018). “El cuerpo, las armas y el combate: hacia una antropología histórica de la guerra”. *Diferencia(s)* vol. I, n° 6. UBA.

Rock, D. (1989). *Argentina, 1516-1987*. Buenos Aires: Alianza.

Rodríguez Molas, R. (1983). *El Servicio Militar Obligatorio*. Buenos Aires: CEAL.

Shumway, N. (2005). *La invención de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Thompson, J. ([1991] 2000). *La savia de la guerra. La logística del conflicto armado*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Tessey, H.D. (2020). “El Informe Rattenbach: ¿qué, cómo y para qué?”. *Revista Defensa Nacional* n° 4 (pp. 281-314).

Vassallo, M.S. y Natalizio, J.F. (2021). “Malvinas: las voces de la Plaza. Las movilizaciones del 2 y el 10 de abril y la del 15 de junio de 1982”. Ponencia presentada en las III° Jornadas de la Cuestión Malvinas, La Plata. Equipo de Investigación sobre la cuestión Malvinas, UNLP, 10 de diciembre.

Vassel, P. (2007). *Corrientes en Malvinas. Memoria. Verdad, Justicia, Soberanía*. La Plata: Ediciones al Margen.

Visacovsky, S.E. y Guber, R. (2005). “¿Crisis o transición? Caracteriza-



ciones intelectuales del dualismo argentino en la apertura democrática”.
Anuario de Estudios Americanos n° 62, vol. 1 (pp. 55-85). Sevilla, Escuela
de Estudios Hispanoamericanos.

